

La distribución del ingreso en México, 1984-1992: un estudio por componentes

• • • • • GERARDO FUJII G. y GENARO AGUILAR G.*

Uno de los efectos de las transformaciones económicas experimentadas por diversas economías del mundo a partir de los ochenta ha sido el ahondamiento de la inequitativa distribución del ingreso. Esto puede apreciarse tanto en economías desarrolladas como en las de nivel medio de desarrollo. En Estados Unidos, por ejemplo, de 1980 a 1992 la participación de 25% de las familias más ricas en el ingreso nacional se elevó de 48.2 a 51.3 por ciento, mientras que la de los tres cuartiles restantes descendió.¹ De 1977 a 1991 en el Reino Unido el coeficiente de Gini pasó de 0.23 a 0.34, al tiempo que la relación entre los ingresos captados por el 20% más rico de la población y el 20% más pobre se elevó de 4 a 7.²

En las sociedades latinoamericanas, caracterizadas históricamente por patrones de distribución del ingreso muy inequitativos, se ha agudizado esa desigualdad durante los procesos de ajuste estructural emprendidos durante los ochenta. Según datos de Óscar Altimir para diez países latinoamericanos, de principios a fines de los ochenta la distribución del ingreso en las áreas urbanas se tornó más inequitativa en Argentina, Brasil, Chile, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela, a los cuales, como se presentará en este trabajo, se agrega el caso de México. En Costa Rica la distribución del ingreso no parece haber experimenta-

1. "Inequality. How the Gap Between Rich and Poor Hurts the Economy", *Business Week*, 15 de agosto de 1994, p. 78.

2. "Inequality. For Richer, for Poorer", *The Economist*, 5 de noviembre de 1994, p. 19.

* Profesores titular y de asignatura, respectivamente, de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Este trabajo es resultado del proyecto de investigación IN 400593, que contó con el apoyo de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la citada Universidad.

do una modificación considerable; sólo en Colombia tendió a tornarse más justa.³

Una estrategia de desarrollo económico que incorpore como uno de sus propósitos explícitos revertir las tendencias hacia una distribución del ingreso cada vez más inequitativa necesita, como uno de sus requisitos, conocer en detalle cuál es el comportamiento de los componentes del ingreso en el plano de la distribución. El propósito de este trabajo es contribuir a ese entendimiento mostrando cómo se ha modificado en México, a partir de las transformaciones estructurales de comienzos de los ochenta, la distribución de los salarios, los ingresos de los empresarios, la renta de la propiedad y los ingresos rurales y urbanos, y en qué proporción cada una de esas modificaciones ha contribuido a acentuar la desigual distribución del ingreso en el país.

En el segundo apartado se presentan brevemente las definiciones de algunos conceptos fundamentales que se emplean en el análisis, así como la metodología seguida para cuantificar la contribución del reparto de los componentes del ingreso a la distribución del ingreso global. En la tercera parte se exponen de manera sintética las tendencias globales que experimentó la distribución del ingreso de los hogares de México de 1984 a 1992 para, después, describir el comportamiento distributivo de cada uno de sus componentes fundamentales y su contribución a las modificaciones en la distribución del ingreso de los hogares. Posteriormente, se examinan los cambios en la distribución urbano-rural de los ingresos y se detallan los cambios experimentados en el reparto de los ingresos dentro de cada uno de esos sectores. En la última parte se presentan en forma condensada las principales conclusiones.

3. Óscar Altimir, "Distribución del ingreso e incidencia de la pobreza a lo largo del ajuste", *Revista de la CEPAL*, núm. 52, Santiago de Chile, abril de 1994, pp. 9 y 17.

CONCEPTOS Y DEFINICIONES

Las encuestas nacionales de ingresos y gastos de los hogares clasifican el ingreso total en dos categorías: corriente y de capital; éste corresponde básicamente a ingresos eventuales percibidos por los hogares. A su vez, los ingresos corrientes se dividen en ingresos monetarios y no monetarios (véase el cuadro 1).

C U A D R O 1

MÉXICO: COMPOSICIÓN PORCENTUAL DEL INGRESO TOTAL

	1984	1989	1992
Corriente	94.7	95.9	92.3
Monetario	74.9	74.3	68.2
No monetario	19.8	21.6	24.1
De capital	5.3	4.1	7.8

Fuente: INEGI, *Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares*, 1984, 1989 y 1992.

Los ingresos monetarios incluyen sueldos y salarios, ingresos de los empresarios (al margen del tamaño de la empresa), rentas derivadas de la propiedad, ingresos netos de los miembros de cooperativas y transferencias. Los no monetarios comprenden partidas que pueden suponerse más o menos permanentes, como las estimaciones del autoconsumo y de los pagos en especie, y las eventuales (regalos), así como un componente que no constituye el ingreso propiamente dicho, que es un cálculo del alquiler de la vivienda.

Por su carácter más estable y efectivo, el ingreso corriente monetario y sus componentes se emplean en este trabajo para estudiar las tendencias de distribución del ingreso y las partidas que lo componen.

A fin de cuantificar las ponderaciones que la distribución del ingreso de cada uno de los componentes del ingreso monetario corriente tienen sobre su reparto, se adopta la metodología empleada por Fei, Ranis y Kuo que,⁴ en síntesis, consiste en lo siguiente:

El coeficiente de Gini para el ingreso corriente monetario es igual a:

$$G_i = \sum G_i p_i, \text{ donde}$$

G_i = coeficiente de Gini para el ingreso corriente monetario;

G_i = coeficiente de pseudo Gini de los componentes del ingreso corriente monetario (se calcula de la misma manera que el de Gini, pero mientras éste requiere del ordenamiento de los hogares por niveles de ingreso de menor a mayor, el de pseudo Gini prescinde de ese procedimiento), y

p_i = ponderación de cada tipo de ingreso en el ingreso corriente monetario.

A su vez, el coeficiente de Gini efectivo para cada uno de los

4. John C.H. Fei, Gustav Ranis y Shirley W. Y Kuo, "Growth and the Family Distribution of Income by Factor Components", *Quarterly Journal of Economics*, vol. XVII, núm. 1, Nueva York, febrero de 1978.

componentes del ingreso corriente monetario se calcula de acuerdo con la siguiente relación:

$$\underline{G}_i = G_i / R_i, \text{ donde}$$

\underline{G}_i = coeficiente de Gini efectivo del componente (i) del ingreso corriente monetario

$R_i = [\text{Corr. } (Y_i / p) / \text{Corr. } (Y_i, p)]$, o sea, la relación entre el coeficiente de correlación existente entre el ingreso del componente (i) percibido (Y_i) y la posición de los hogares ordenados de menor a mayor según su ingreso corriente total (p) y el coeficiente de correlación entre Y_i y la posición de los hogares ordenados en términos de los ingresos percibidos según el componente (i) del ingreso corriente monetario (p_i).

TENDENCIAS DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN 1984-1992

En la gráfica 1 se muestra el desarrollo de la distribución personal del ingreso en México de 1950 a 1992. Evaluada mediante la evolución del coeficiente de Gini, la distribución ha transcurrido por tres grandes fases. En la primera etapa de crecimiento económico rápido asociado al proceso de industrialización, tendió a tornarse más inequitativa. Así, el coeficiente de Gini del ingreso de los hogares pasó de 0.515 en 1950 a 0.533 en 1958 y 0.546 en 1963.⁵

En la segunda fase, de mediados de los sesenta a fines de los setenta o principios de los ochenta, tuvo lugar un movimiento que condujo a una distribución menos concentrada del ingreso, reflejada en el descenso casi persistente del coeficiente de Gini calculado para 1968, 1970, 1977 y 1984. El único período en que se advierte una reversión de esa tendencia es 1970-1977, cuando el coeficiente pasó de 0.489 a 0.496.⁶ Sin embargo, diversos investigadores han estimado con severidad los datos de la encuesta de ingresos y gastos de 1977, lo que junto con la orientación de la política económica vigente de 1970 a 1976, difícilmente hacen sostenible la afirmación de que en ese lapso la distribución del ingreso se haya tornado más inequitativa.

La tercera etapa cubre los procesos de ajuste estructural emprendidos por la economía mexicana desde comienzos de los ochenta, período en que se registra una tendencia sostenida hacia una distribución del ingreso más inequitativa, reflejada en el aumento del coeficiente de Gini correspondiente al ingreso corriente monetario, que pasó de 0.436 en 1984 a 0.473 en 1989 y a 0.490 en 1992.⁷ Además, la tendencia hacia una distribución cada vez más concentrada del ingreso es inequívoca, pues las curvas de Lorenz para esos tres años no se entrecruzan (véase la gráfica 2).

La modificación de las pautas de la distribución del ingreso ocurridas de 1984 a 1992 condujeron a que la participación del 80% más pobre de los hogares mexicanos en el ingreso corriente monetario se redujera de 50.5 a 45.6 por ciento. El 10% de los

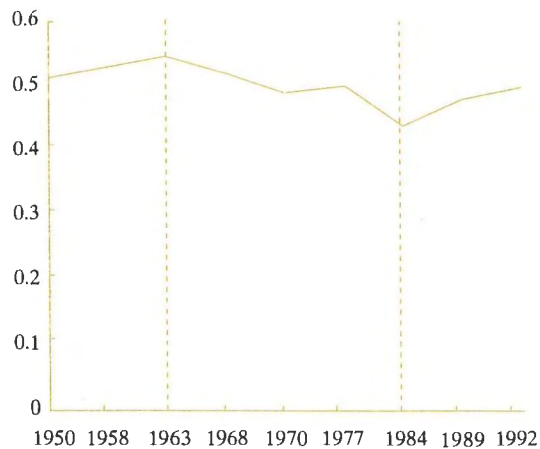
5. Héctor Guillén Romo, *Orígenes de la crisis en México, 1940-1982*, Ediciones Era, México, 1985, p. 93.

6. Guillermo Trejo y C. Jones (coords.), *Contra la pobreza. Por una estrategia de política social*, Cal y Arena, México, 1993, p. 115, e INEGI, *Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares, 1984*.

7. INEGI, *Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares, 1984, 1989 y 1992*.

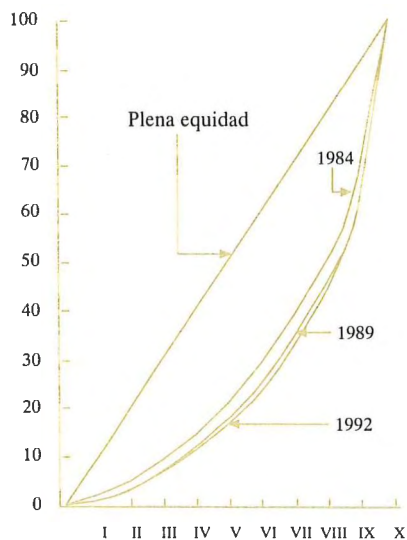
G R Á F I C A 1

EVOLUCIÓN DEL COEFICIENTE DE GINI DEL INGRESO DE LOS HOGARES, 1950-1992



G R Á F I C A 2

CURVAS DE LORENZ DEL INGRESO CORRIENTE TOTAL DE LOS HOGARES



hogares más ricos elevó drásticamente la proporción del ingreso de la que se apropia: de 32.4% en 1984 a 38.1% en 1992. Con ello, la relación entre los ingresos corrientes monetarios que se apropia el décimo decil y los cuatro primeros deciles subió en dichos años de 2.3 a 3.0.

En lo referente a las tendencias de la distribución funcional del ingreso, las dos fuentes de información que permiten cono-

cerlas—las cuentas nacionales y las encuestas de ingresos y gastos—presentan datos marcadamente disímiles, lo que en ningún caso puede explicarse totalmente por las diferencias en definiciones de las categorías que se emplean en cada una. En el cuadro 2 se muestra el peso de los componentes del ingreso en el ingreso nacional disponible y en el ingreso monetario corriente. Puede observarse que, según las encuestas de ingresos y gastos de los hogares, la participación de los salarios en el ingreso monetario corriente en algunos años más que duplica el dato señalado por las cuentas nacionales. A la luz de lo anterior, la única conclusión posible es la ausencia de certeza sobre la distribución funcional del ingreso en México. El único aspecto en que aquéllas coinciden es que los procesos de ajuste estructural fueron acompañados de un descenso en la participación de los salarios en el ingreso, que según las cuentas nacionales fue más pronunciado que las que consignan las encuestas de ingreso.

C U A D R O 2

DISTRIBUCIÓN FUNCIONAL DEL INGRESO (PORCENTAJES)

	ENCUESTAS DE INGRESO Y GASTO		
	1984	1989	1992
Remuneración al trabajo	62.0	59.8	61.0
Renta empresarial	26.0	27.8	28.0
Renta a la propiedad	4.0	3.6	0.2
Transferencias	7.1	7.7	7.8
Otros ingresos	0.5	0.6	0.2

	CUENTAS NACIONALES		
	1984	1989	1992
Remuneración de asalariados	32.9	25.5	27.3
Excedente de operación	67.1	74.5	72.3

Fuentes: Enrique Hernández L., "Tendencias recientes en la distribución del ingreso en México, 1977-1984", *Análisis Económico*, núm. 1, enero-abril de 1991, pp. 200-203; INEGI, *Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares*, 1984, 1989 y 1992, y *Sistemas de Cuentas Nacionales de México*.

DISTRIBUCIÓN PERSONAL DE LOS COMPONENTES DEL INGRESO

En el cuadro 3 se muestra la evolución de los coeficientes de Gini correspondientes a las partidas que constituyen el ingreso monetario corriente. Dado que la mayor proporción de éste se forma con las remuneraciones a los asalariados y los ingresos de los empresarios (véase el cuadro 2), se aborda con cierto detalle el comportamiento de su distribución. Destaca que la distribución del ingreso de los empresarios es notablemente más inequitativa que la de los salarios, fenómeno que se ha agudizado con el transcurrir de los años. Si en 1984 la relación entre el coeficiente de Gini del excedente de los empresarios con respecto al de los salarios era de 1.36, en 1989 había crecido drásticamente, al elevarse a 1.47 para descender a 1.41 en 1992.

En el cuadro 3 se aprecia que de mediados de la década pasada a principios de la actual, todas las partidas fundamentales que integran el ingreso monetario corriente mostraron una tendencia de distribución marcadamente inequitativa. De 1984 a

C U A D R O 3

DISTRIBUCIÓN PERSONAL DE LOS COMPONENTES DEL INGRESO MONETARIO CORRIENTE

	COEFICIENTE DE GINI		
	1984	1989	1992
Remuneraciones al trabajo	0.398	0.414	0.441
Ingresos de los empresarios	0.542	0.607	0.621
Renta de la propiedad	0.514	0.541	0.307
Ingresos de cooperativas	0.275	0.645	0.351
Transferencias	0.371	0.406	0.414
Otros ingresos	0.412	0.524	0.576

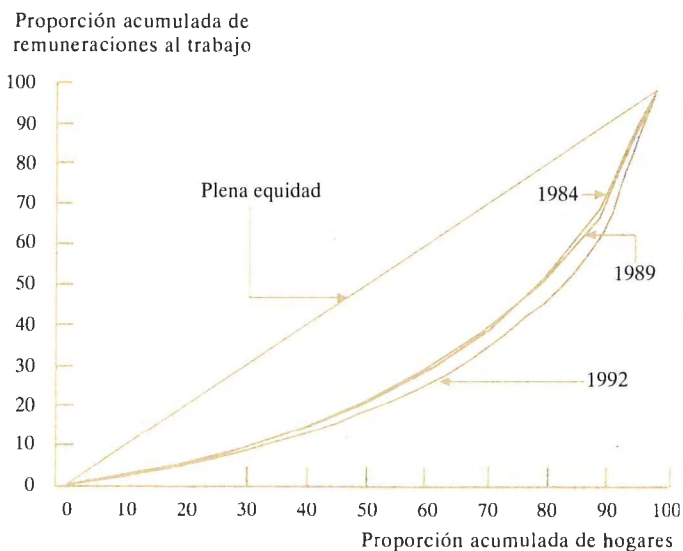
Fuente: cálculos de los autores basados en INEGI, *Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares*, 1984, 1989 y 1992.

1992 el coeficiente de Gini de los salarios creció 8%, mientras que el de los ingresos de los empresarios lo hizo en 46%. Esto determinó el desplazamiento hacia la derecha de las curvas de Lorenz correspondientes a estos componentes del ingreso, lo que es muy claro en las remuneraciones del trabajo en 1992 y de 1984 a 1992 para los ingresos de los empresarios (véanse las gráficas 3 y 4).

Lo mismo ocurrió con respecto a la distribución de las transferencias. Éstas son un componente relativamente importante del ingreso, que comprende algunas partidas que supuestamente deberían contribuir a dotar de mayor equidad a la distribución del ingreso, tales como beneficios de la seguridad social y diversos tipos de subsidios, cuya distribución también tendió a tornarse notablemente más inequitativa, lo que pone en duda la eficacia de la política social emprendida en el período analizado.

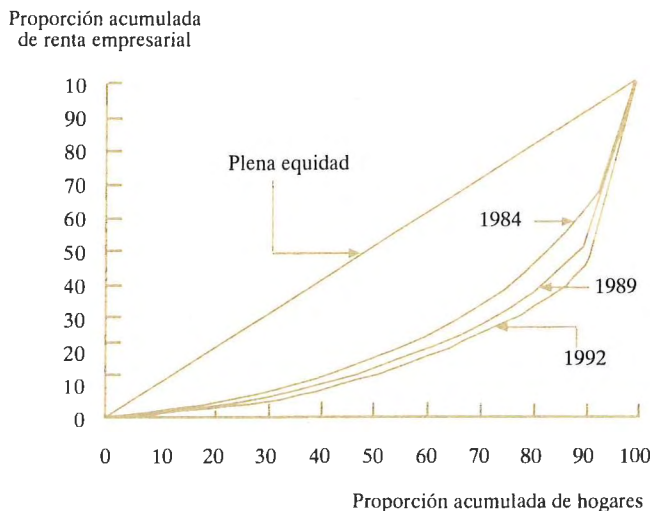
G R Á F I C A 3

CURVAS DE LORENZ DE LA DISTRIBUCIÓN DE LAS REMUNERACIONES AL TRABAJO, 1984-1992



G R Á F I C A 4

CURVAS DE LORENZ DE LA DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS EMPRESARIALES, 1984-1992



Esto determinó que si en 1984 el 10% de los hogares de más elevados ingresos corrientes se apropiaba de 31% de los salarios y de 33.5% de los ingresos empresariales, en 1992 estos porcentajes se hubiesen elevado a 34.4 y 53.1, respectivamente. En el otro extremo, en el 40% más pobre de los hogares se registró una reducción drástica de la parte de los ingresos que se apropian los empresarios, que en el mismo período descendió de 15.4 a 11 por ciento. Este fenómeno fue aún más pronunciado en los hogares incluidos entre el quinto y octavo deciles, para los que la caída fue de 37.3 a 24.6 por ciento. Con ello, la composición del ingreso monetario corriente por estratos de los hogares también se modificó. En el 10% de los hogares de más elevados ingresos la participación de las rentas derivadas de actividades empresariales se elevó drásticamente: de 26.8 a 36.8 por ciento de 1984 a 1992, al tiempo que se reducía la de los salarios. Justo lo opuesto ocurrió en el polo del 40% más pobre de los hogares: sus ingresos monetarios corrientes pasaron en grado creciente a estar constituidos por salarios (la proporción se elevó de 55.1 a 62.5 por ciento en el citado período), mientras que el peso de los ingresos derivados de actividades empresariales descendió de 30 a 25.2 por ciento.

Con base en la metodología expuesta, se calculó la contribución del perfil distributivo de cada una de las partidas del ingreso monetario corriente a la inequidad en la repartición de éste, como se muestre en el cuadro 4. Dado que esta ponderación depende de la participación de los componentes del ingreso en el total de éste, de su distribución y del coeficiente Ri (que es aproximadamente igual a los dos primeros elementos), tales factores son los que influyen más decisivamente para determinar la distribución del ingreso monetario corriente. Con base en la composición

C U A D R O 4

PORCENTAJES EN QUE LA DISTRIBUCIÓN DE LOS COMPONENTES DEL INGRESO EXPLICA EL COEFICIENTE DE GINI DEL INGRESO MONETARIO CORRIENTE

	1984	1989	1992
Remuneraciones al trabajo	56.6	52.2	54.9
Ingresos de los empresarios	32.3	35.8	35.5
Renta de la propiedad	4.7	4.1	1.3
Ingresos de cooperativas	0.2	0.4	0.1
Transferencias	5.6	6.7	6.6
Otros ingresos	0.5	0.7	1.7

Fuente: cálculos de los autores basados en INEGI, *Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares*, 1984, 1989 y 1992.

del ingreso de las encuestas del INEGI, el elemento con mayor peso en la distribución de aquél son los salarios, que en todos los años analizados explican más de la mitad del coeficiente de Gini. Sin embargo, esto se modifica drásticamente si se consideran los datos de la composición del ingreso nacional que presentan las cuentas nacionales. Como según éstas la participación de los salarios es drásticamente inferior a la señalada por las encuestas, y suponiendo el coeficiente Ri igual a 1, la contribución del reparto de los salarios a la explicación del coeficiente de Gini del ingreso total desciende a 20.1% en 1992, con lo que la distribución del excedente económico se convierte en el elemento decisivo para explicar la inequidad en la distribución del ingreso total y su creciente polarización registrada a partir de 1984.

DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS RURALES Y URBANOS

En este apartado se presenta el comportamiento de la distribución del ingreso en los medios rural y urbano desde 1984 y el peso que el reparto entre ellos tiene en la explicación de la distribución del ingreso corriente monetario total (véase el cuadro 5). En primer lugar, destaca el descenso de la participación de los ingresos del sector rural en el total del ingreso monetario corriente, que se tornó extremadamente agudo de 1989 a 1992. Dado que en mismo lapso la parte de los hogares rurales en el total de hogares del país descendió en una proporción mucho menor—representaba 37.4% del total en 1984, 33.5% en 1989 y 24.4% en 1992—, el diferencial de ingresos entre ambos sectores, de por sí amplio el primer año, se ensanchó drásticamente: si en 1984 el ingreso medio del hogar rural representaba la mitad del correspondiente al urbano, en 1989 esa proporción descendió a 46% y se desplomó en 1992 con 36 por ciento.

En segundo término, si bien en 1984 no existían diferencias marcadas entre la distribución de los ingresos en cada uno de los sectores, en 1992 se hicieron muy evidentes por el aumento permanente de la inequidad en la distribución de los ingresos urbanos, mientras que el reparto de los rurales de 1989 a 1992 se tornaba notablemente más equitativo.⁸ Por último, debido al des-

8. El hecho de que los coeficientes de Gini del ingreso monetario corriente para los años 1983 y 1989 no estén entre los correspondien-

C U A D R O 5

DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS EN LOS SECTORES RURAL Y URBANO, 1984-1992

	1984	1989	1992
Participación en el ingreso monetario corriente por sectores (%)			
Rural	23.0	20.2	10.4
Urbano	77.0	79.9	89.6
Coeficiente de Gini			
Rural	0.407	0.434	0.388
Urbano	0.403	0.449	0.520
Global	0.436	0.472	0.490
Contribución de la distribución del ingreso al reparto del ingreso total (%)			
Rural	23.1	19.6	7.30
Urbano	76.8	80.3	92.7

Fuente: INEGI, *Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares*, 1984, 1989 y 1992.

censo en la participación del ingreso rural y la caída del coeficiente de Gini de este sector, la desigualdad en la distribución del ingreso monetario corriente en escala global pasó, cada vez más, a depender de la distribución de los ingresos urbanos. En el cuadro 6 se muestran los componentes fundamentales del

C U A D R O 6

DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN EL SECTOR RURAL

	1984	1989	1992
Distribución funcional del ingreso (%)			
Salarios	47.0	51.4	46.9
Ingresos empresariales	42.0	37.1	39.8
Coeficiente de Gini por componente del ingreso			
Salarios	0.390	0.405	0.344
Ingresos empresariales	0.446	0.489	0.443
Contribución de la distribución de los componentes del ingreso rural al reparto de éste (%)			
Salarios	45.0	48.0	41.6
Ingresos empresariales	46.0	41.9	45.4

Fuente: cálculos de los autores basados en INEGI, *Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares*, 1984, 1989 y 1992.

ingreso rural que determinan el perfil de la distribución del ingreso corriente monetario rural total.

Los salarios y los ingresos empresariales son los componentes fundamentales y su distribución determina en forma preponderante la distribución del ingreso rural. Es importante señalar que el concepto de ingresos empresariales rurales es extremadamente heterogéneo, ya que agrupa tanto a los apropiados por los empresarios

tes a los de los ingresos rurales y urbanos se explica debido a que la relación Ri en estos años fue para el sector rural de 1.077 y 1.061 y para el urbano de 1.079 y 1.059.

propriadamente dichos (las ganancias), como a los ingresos que los pequeños campesinos individuales perciben por sus actividades.

Durante todo el período analizado la distribución de los ingresos empresariales rurales fue notablemente más inequitativa que la de los salarios del mismo sector, diferencia que fue creciendo entre 1984 y 1992 por la mayor equidad en ésta. Dada la importante diferencia entre los coeficientes de Gini entre salarios e ingresos empresariales rurales en 1984 y 1992, la distribución de estos últimos fue la de mayor ponderación en la distribución del ingreso rural; en 1989, por el contrario, el aumento en la diferencia entre los coeficientes de Gini fue más que compensado por la elevada ponderación de los salarios rurales dentro de los ingresos de este sector. Finalmente, cabe señalar que la tendencia del coeficiente de Gini de los ingresos corrientes monetarios rurales es consistente con los movimientos del mismo, tanto de los salarios como de los ingresos empresariales. Puede observarse que durante la segunda mitad de la década de los ochenta la distribución de ellos se tornó más inequitativa, tendencia que se revirtió entre 1989 y 1992, especialmente en el caso de los salarios rurales.

En el sector urbano el peso de los salarios dentro del ingreso corriente monetario es mucho más elevado que en las áreas rurales, siendo el segundo componente en importancia los ingresos empresariales. En éstos está presente la misma heterogeneidad antes señalada para el sector rural, dado que agregan, en una misma categoría, tanto los excedentes que se apropian los empresarios que no emplean fuerza de trabajo asalariado como las ganancias propiadamente dichas. Cabe hacer notar, además, que la distribución funcional del ingreso se ha ido modificando en forma bastante acelerada en favor de las ganancias y en contra de los salarios. También en este caso los ingresos empresariales muestran una distribución notablemente más inequitativa que los salarios. Además, los datos muestran que estos dos componentes del ingreso urbano han modificado drásticamente su reparto en los últimos años, el que se ha ido tornando cada vez más desigual en un período relativamente breve. Esto es especialmente destacado en los ingresos empresariales entre 1989 y 1992, cuyo coeficiente de Gini se incrementó 43.2%. Aunque no tan pronunciadamente, también fue significativo el aumento de 32.4% en el coeficiente de Gini de los salarios urbanos entre 1984 y 1992.

Con todo y que los ingresos empresariales en el sector urbano muestran una distribución notablemente más inequitativa que los salarios—dada la distribución funcional del ingreso— es la repartición de estos últimos la que tiene un peso decisivo en la conformación del perfil distributivo de los ingresos del sector urbano. Sin embargo, debe señalarse que, dadas las modificaciones en la distribución funcional del ingreso y la notable creciente inequidad en el reparto de los ingresos empresariales, el peso de la distribución de éstos en el reparto de los ingresos urbanos ha tendido a crecer en forma significativa (véase el cuadro 7).

CONCLUSIONES

1. El proceso de ajuste estructural de la economía mexicana desde principios de los ochenta agravó en forma notable la inequitativa distribución personal del ingreso, lo que ha significado una

C U A D R O 7

MÉXICO: DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS URBANOS

	1984	1989	1992
Distribución funcional del ingreso (%)			
Salarios	66.5	62.0	63.2
Ingresos empresariales	21.6	25.6	26.1
Renta de la propiedad	4.5	4.2	1.7
Transferencias	6.5	7.3	7.5
Coeficiente de Gini por componente del ingreso			
Salarios	0.371	0.431	0.491
Ingresos empresariales	0.441	0.469	0.617
Renta de la propiedad	0.656	0.590	0.330
Transferencias	0.379	0.438	0.438
Contribución de la distribución de los componentes del ingreso rural al reparto de éste (%)			
Salarios	61.3	59.	559.7
Ingresos empresariales	24.6	26.7	31.0
Renta de la propiedad	7.3	5.5	1.0
Transferencias	6.0	7.2	6.4

Fuente: cálculos de los autores basados en INEGI, *Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares*, 1984, 1989 y 1992.

reversión de la tendencia que en el aspecto distributivo había experimentado el país desde mediados de los sesenta.

2. El estudio de los componentes del ingreso en términos funcionales muestra que la distribución de los ingresos empresariales es mucho más inequitativa que la de los salarios, tanto en escala global como en los sectores urbano y rural.

3. En los últimos años la distribución del ingreso en el sector urbano se ha tornado mucho más inequitativa que en el rural.

4. A la creciente inequidad en la distribución del ingreso contribuyeron los cambios en la repartición en sus dos componentes fundamentales: los salarios y los ingresos empresariales, que en dos de los cortes estudiados—global, rural y urbano—se tornó más y más inequitativa a medida en que se profundizaba el proceso de reformas. La única excepción se observa en el sector rural a partir de 1989, lo que se explica por la tendencia hacia una distribución más inequitativa de los salarios de este sector. Sin embargo, de manera simultánea se ha ensanchado el diferencial de ingresos medios entre los hogares urbanos y rurales en favor de los primeros, lo que puede significar que la distribución más equitativa de los ingresos rurales se explique, en parte importante, por la pauperización de fracciones significativas de la población rural.

5. Esto significa que a las características histórico-estructurales de México, que explican que su economía—pese al importante crecimiento de 1950 a 1980—se distinga por una distribución notablemente inequitativa de los frutos de la expansión, se aúne que en casi todos los planos analizados los cambios de los últimos años hayan reforzado la gran desigualdad del país en términos de ingresos. Esto plantea la necesidad de realizar cambios estructurales que, a la vez que adecuen la economía a las modificaciones del entorno internacional, permitan—además de crecer—revertir la tendencia a la polarización en el reparto del ingreso tanto de los salarios como de los ingresos de los empresarios en el sector rural y, particularmente, en el urbano. ①